

cuerpo joven en Maravillas («Soy la luna de la noche, desnudada y arriba», p. 37).

Un ejemplo evidente de esta duplicidad significativa lo proporciona el símbolo *luz*, que representa muerte (p. 15), o bien vida y belleza (p. 15). Puede tener un polo de significación positivo: juventud, ilusión, sentir (pp. 22, 37, 135, etc.). La Muchacha: «En los labios la luz, en mi lengua la luz / sabe a dulzuras» (p. 77); «Este grito es mi luz. El hombre existe» (p. 79), o un polo de significación negativo [El Viejo: «(...) Sólo el cielo / persiste. Y en su bóveda / la luz es mineral. Luz inhumana / que a mí me aplasta y matará mi idea / (...)», página 77].

Sin embargo, puede hablarse de un espectro de significación constante y único, en algunos símbolos elementales, cuyo sentido es prácticamente ya inseparable de su uso. Por ejemplos, los opuestos *día/noche*, que se presentan en esta relación de contrarios (p. 11). La *tierra* (11), que es destino final (p. 138), y es origen y madre (p. 131). El *agua*, que representa el pasar (p. 11), o lo mudable que no cambia (p. 136). La *piedra*, que significa existencia, cuerpo mineral (p. 11), o con significado sagrado de permanencia compacta, piedra final, Dios en la piedra (pp. 136-137). El *bulto*, que significa cuerpo (p. 66), tangible; frente a la *sombra*, que significa misterio, anhelo intangible (página 128).

En este libro de poemas de Aleixandre destaca la atención a lo sensorial, especialmente a lo tangible, para representar lo elemental. El tacto es la forma primera de reconocer la materia. En cierto modo, el colorismo visual de libros anteriores parece haber cedido paso aquí a este sentido más inmediato y primario, por exigencias de lo que el poeta quiere transmitir, y en ausencia de lujo imaginativo.

La *muerte* puede simbolizarse —cuando no aparece directamente el término— como *viento* (presagio, p. 79; sonido lamentable, p. 96; página 111), o como *ceniza* (destrucción ya consumada).

Luz significa presente, sentidos; opuesto a *sombra* (pasado, anhelo).

El *espejo* remite al hombre que en él se contempla (p. 51), o indica el pasar del hombre, que cruza como un espejo (p. 35).

En líneas generales puede destacarse que la gama simbólica que Aleixandre emplea en este libro es bastante limitada, como corresponde a la palabra constreñida, al significado denso, a la expresión lacónica y sentenciosa. Sin embargo, el poeta se adecua con habilidad

(11) Yolas describe al *agua* y la *tierra* como dos opuestos haciendo el amor, en p. 136.

magistral al personaje que habla —o recita—, y lo dibuja en breves trazos, con los símbolos adecuados. Véase, por ejemplo, el andalucismo pasional de la Maja Maravillas [cfr. nota (10)], o el contraste entre la gracilidad de Yolas marino y la eternidad pétreo de Pedro el Peregrino, entre el lirismo del Bailarín y las palabras del Director de escena. En realidad todo el libro se constituye en base a estos contrastes —cuyas formas de oposición se están señalando— y a la adecuación a la voz del personaje que interpreta en escena las cuestiones que su existencia le plantea.

CORRELACION SIMBOLICA

Con respecto a las redes simbólicas que corresponden a temas más elaborados, que remiten al hombre o a la cultura, puede establecerse una doble cadena de símbolos/temas, que se corresponden uno a otro en relación de oposición.

Hay símbolos que admiten una doble significación con respecto a los dos temas básicos que encabezan las series. Por ejemplo, *soñar* puede significar «muerte», o también «vida» («Y si corro es la vida que se evade, y aún sueño. / Todo es soñar (...)», dice el Toro, p. 112).

Los símbolos/temas que encabezan estas series son los opuestos vida/muerte, que en el pensamiento panteísta significan siempre dos caras de la misma moneda, pues la distancia se abole definitivamente en la unidad, que es origen y destino final del hombre. Por tanto, las relaciones de oposición se superan en esta fusión con el todo que es uno, como exclama el Soldado:

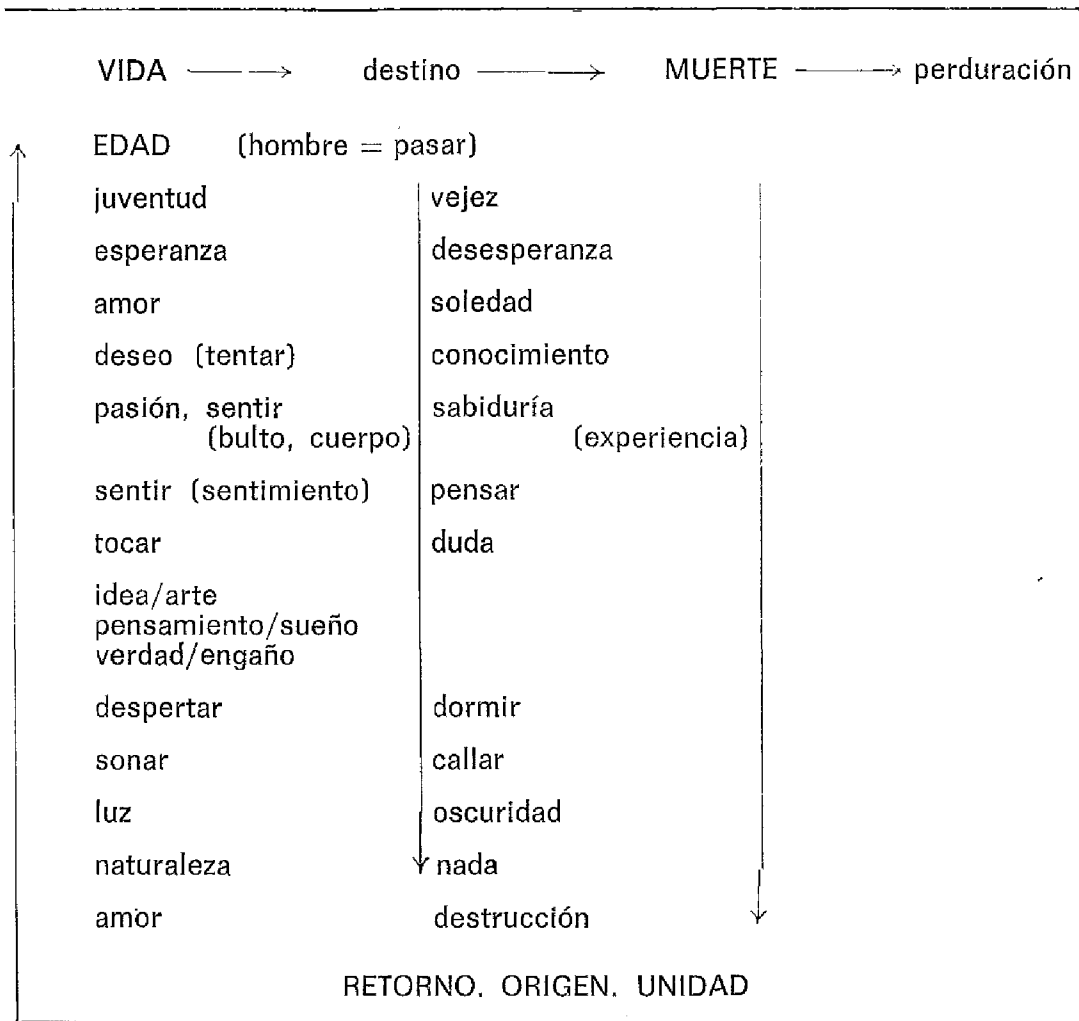
(...) *Aquí a mis pies lianas
bullen, y sienten que tierra es todo, y nada
es diferente. El cielo no es distinto (p. 11)*

Hay un tema que aquí no aparece y que se menciona en el poema «Dos vidas». Frente al solipsismo Idealista y reconcentrado del Joven Poeta Primero, el Joven Poeta Segundo —cuya voz prevalece al final del poema—, que echa a andar entre los hombres, y exalta el mundo, los sentidos y la muchedumbre, descubre el habla: el lenguaje (p. 99). «Era en principio el verbo, y fue la luz.» Lenguaje, medio de unidad con el mundo; origen sagrado.

Pero veamos el cuadro de redes simbólicas:

ORIGEN. UNIDAD

(NACIMIENTO)



Evidentemente, ni esta clasificación, ni las anteriores anotaciones acerca de los símbolos elementales, pretenden ser exhaustivas, sino sólo indicativas.

Pero en este cuadro —insisto, meramente ilustrativo— se señalan con claridad algunos términos de oposición, tal y como aparecen en las sucesivas recurrencias de *Diálogos del conocimiento*. Y se pone de manifiesto, gráficamente, la estructura binaria de oposición, la dialéctica de contrarios, cuyas motivaciones en la poética panteísta de Alexandre he tratado antes de destacar.

Como puede verse en el esquema, en el principio está la unidad, que es el origen, y al final, en la *consumación*, el retorno que cierra el ciclo. Pedro respirando en la quietud eterna de la piedra; Yolas fundido con el mar, esparciéndose en las playas.

La existencia humana se concibe como *pasar*, transcurrir del tiempo. (La Vieja dice a Maravillas: «Vive, gallarda mía; vive y triunfa. Y sucede», p. 33.) Este transcurso se manifiesta en la edad del hombre. Juventud y vejez son dos voces que expresan puntos distintos de situación en el recorrido.

El trayecto se cumple entre la vida y la muerte. El destino apunta hacia la *muerte o consumación*. Pero en el morir hay cierta perduración, a la manera platónica («Más allá de la muerte vive algo, / un resto, en vida propia (...)

», p. 14; «El pensamiento vive más que el hombre. / Quien vive, muere. Quien murió, aún respira», p. 21; «(...) el mundo no envejece», p. 22).

A través de las declaraciones lacónicas, de paradojas y sugerencias sentenciosas, los personajes manifiestan esta concepción de la existencia—desde la pluriperspectiva de su mirada—, que quiere entregar un conocimiento último, una sabiduría suprema y total. En *Diálogos del conocimiento* no hay, sin embargo, una verdad sola, rotunda, de evidencia racional. Hay la múltiple expresión de esta *única* verdad, con evidencia intuitiva, en una fragmentación de textos, frases y destellos, en una visión plural y simultánea de seres que pueblan un universo poético, que escenifican por *una vez* esa obra que continuamente se está representando: el arte o la vida.

Las reglas de esta representación: la dialéctica de opuestos, a la que frecuentemente me he referido, y que fundamenta las disposiciones simbólicas estudiadas.

Así, el lector recibe este conocimiento poético, sabiduría última, en el contraste de opuestos—que reflejan ya una concepción acerca del mundo—, y a través de un protagonista múltiple, que hace patente los diversos aspectos de *lo mismo*.

En el credo panteísta de Aleixandre hay también un claro lugar para el corazón del hombre y sus sentimientos; desde este punto de vista, *Diálogos del conocimiento* compendia y une el pensamiento poético de sus dos épocas anteriores. Aquí, la vida, el destino, superan al hombre, unido a través de sus sentidos a una naturaleza que se rige por la armonía de opuestos. Libertad, es el despertar a la verdad tangible del mundo. Y la fe se identifica con la vida.

La poesía, el sueño, la danza del bailarín o el canto de la muchacha, son formas de expresión de esta fe vital, que salvan al hombre del desengaño, de la corrosión del tiempo, del pasar sin tregua hacia la propia consumación, hacia la inmersión en la tierra materna, encuentro con el origen y fin.

En palabras de Yolas el Navegante:

*Yo voy ligero como la espuma, y canto para
siempre en la aurora.
Nací como la mar, de la noche profunda.
Y respiro como la mar, y ruedo y sigo y vuelvo.*

DIEGO MARTINEZ TORRON

C. Mayor Posgraduados César Carlos
Menéndez Pidal, 3
(Ciudad Universitaria)
MADRID-3